

LA PALABRA DEL CANDIDATO:

“Comenzamos esta jornada defendiendo la vida de los chilenos”

En medio de una enorme ovación, don Pedro Aguirre Cerda al ser proclamado candidato presidencial, dijo textualmente:

Señores convencionales:

A través de mis excursiones por toda la república he manifestado, con la presencia y el aplauso cariñoso del presidente de mi partido, don Gabriel González Videla que, cualquiera que fuera el elegido por el Frente Popular, sería para mi deber gratisimo asociarme a su candidatura, como soldado disciplinado y entusiasta de esta cruzada de redención de las clases media y obrera del país.

Yo comprendo el sacrificio enorme que ustedes han hecho en este momento, y comprendo también que al poner en mis manos el estandarte de esta noble causa, indudablemente no lo habéis hecho por los merecimientos que pudiera tener el candidato electo. Se ha querido, sin duda, al elegirme, expresar la confianza que se tiene en un partido, que durante sesenta años ha luchado con abnegación y cariño por los intereses de la clase proletaria, contribuyendo en forma eficaz a dictar las leyes más importantes en el orden civil y político de la República. El Partido Radical, comprende también la abnegación y el espíritu público que ha demostrado, según acabo de saberlo, el líder máximo del socialismo chileno, senador don Marmaduke Grove, quien, con justísima razón, tiene sobre las masas populares el ascendiente y los merecimientos necesarios para aspirar a la Primera Magistratura Nacional.

El gesto de este ciudadano será siempre agradecido por el pueblo de Chile y por los jefes del Frente Popular, pues ha servido para consolidar el feliz resultado de un acto que es augurio y punto integral de la próxima y definitiva victoria del pueblo de Chile. Esta noble actitud enaltece al Partido que luchaba por su nombre. (Grandes aplausos).

Señoras convencionales: Es esta la primera vez que en la historia de la República se reúne el pueblo, legítimamente autentico, para reconocer y proclamar los derechos políticos, sociales y económicos de nuestra democracia, mantenida hasta hoy en la esclavitud de la ignorancia y de la desigualdad social.

Es cierto que hay leyes y derechos que se dicen existentes para beneficio de nuestro pueblo, pero hay que reconocer también que esas leyes no se aplican, y que esos derechos son

simplemente teóricos. Habréis podido apreciar que hay en el país una enorme masa de analfabetos impedida para salir de su triste condición social, masa que tiene derecho a una vida mejor, y que, no obstante el esfuerzo y las promesas de las clases gobernantes –gracias al incumplimiento de las leyes– vive privada de los medios y elementos necesarios para alcanzar el perfeccionamiento social, moral y material procurados por la civilización y la cultura.

Este es el instante supremo en que debemos luchar con conciencia social para sacar a nuestros conciudadanos de la postración en que se hallan, obteniendo el perfeccionamiento de todas las instituciones que constituyen el complejo mecanismo de la República.

La correcta, sana y honrada aplicación de las actuales leyes y la dictación de otras que se inspiren en el mismo principio nos permitirán defender y hacer triunfar los postulados del pueblo y los principios de una verdadera democracia. (Aplausos).

La democracia de este país se ha organizado para evitar la violencia, que nosotros no deseamos de ninguna manera, porque amamos la libertad y porque es la violencia la que puede engendrar el caudillaje, y porque entre el caudillo y el tirano no hay marcada diferencia. Debemos, pues, hacer saber a las masas proletarias, a este gran pueblo de Chile, que el único sentimiento y la gran preocupación que tendrá el Gobierno de Frente Popular por él elegido, será captar las aspiraciones de las masas para imponer, como único caudillo, como única autoridad fuerte y estable, la conciencia de que se respetarán y satisfacerán todas las justas aspiraciones. (Grandes aclamaciones).

Pero no basta una democracia simplemente política; necesitamos también una perfecta democracia económica. (Grandes aplausos).

Nuestro pueblo, y no me refiero sólo a los obreros y a los hombres de músculo, sino también a la clase media, al pequeño industrial, al pequeño comerciante, al pequeño agricultor, que viven hoy día en perpetua angustia económica, debe alcanzar mañana mismo el mínimo de justas satisfacciones exigidas por la civilización y la cultura: techo, pan y abrigo.

Si digo mañana mismo es porque tengo la conciencia de que sólo de nosotros depende conseguirlo. En efecto, alzando los sueldos y salarios de nuestros empleados y obreros, rebajando ciertos derechos aduaneros, sin perjudicar el fundamento económico de nuestras grandes industrias, y revalorizando prudentemente nuestra depreciada moneda, podremos, seguramente, sacar de inmediato a las clases sociales humildes de la situación miserable en que hoy se debaten, luchan y mueren. (Grandes y prolongados aplausos).

Las tres medidas que he señalado deben tomarse inmediatamente, porque contribuirán, sin duda alguna, al verdadero bienestar de todas las clases sociales del país. Pero esto no basta, señores. Hay muchos hombres que en edad temprana, por razón de las necesidades

económicas de sus familias, han tenido que ocuparse prematuramente. Para ellos es indispensable que se establezca una escuela complementaria, donde puedan adquirir los conocimientos necesarios para mejorar su vida. Tienen para ello legítimo derecho porque es una forma de perfeccionamiento que redundará en beneficio personal y social. Pensamos, como decía Napoleón, que cada hombre debe llevar en su mochila el bastón de mariscal. (Aplausos).

Estamos en presencia de leyes anticuadas que hay que renovar, para darle al pueblo los medios materiales y espirituales que necesita una democracia, para que el hombre que tiene capacidad, que tiene aptitud, que tiene espíritu de trabajo, se coloque al servicio de sus semejantes y de la sociedad toda.

Pero, señores convencionales, no es sólo una democracia política y una democracia económica la que necesitamos; necesitamos, también, y exigimos, una democracia con sentido social.

Acaso vosotros os habréis extrañado de que vuestro candidato no os trate de camaradas. ¿Por qué no lo hago? Porque yo tengo el firme convencimiento, nacido del fondo de mi conciencia, que no existe en la realidad de la vida el verdadero sentido hondo y humano de esa palabra que vosotros pronunciáis. Camarada significa fraternidad, significa convivencia, significa la igualdad efectiva de todas las clases sociales; es como el abrazo en que se funden todas las desigualdades políticas, económicas y sociales, para desaparecer en un solo sentimiento de unión fraternal y humano. Porque entiendo que vosotros no habéis venido a tributarme un vano aplauso, ni a elegirme candidato a la Presidencia de la República, sino a proclamarme como el futuro Jefe del Estado, os digo firmemente que mañana cuando deje el cargo, que estoy cierto he de conquistar con el esfuerzo de ustedes, podré venir, al término de mi periodo, a deciros sinceramente: he cambiado la mentalidad de mi país; ya hoy el hombre poderoso no da la mano al hombre modesto como simple acto de beneficencia, lo hace convencido de que estrecha la mano leal de un colaborador de la grandeza del país. Será entonces solamente, cuando podré deciros a pleno pulmón: soy un camarada de ustedes. (Aclamaciones).

Señores convencionales: en nuestro problema social está necesariamente involucrado el máximo problema de la salud pública, ley suprema de las verdaderas democracias. Comencemos nosotros esta cruzada defendiendo la vida de sus hijos abandonados desde la infancia, ya que las madres al nacer por su miseria fisiológica, no tienen ni siquiera la aptitud necesaria para nutrir a sus hijos.

Es urgente dar a la mujer, que forma la más sólida base del hogar en que se forjan los hombres del mañana, los elementos necesarios para que sus hijos puedan desarrollarse en

condiciones normales. Es necesario, además, dignificarla a ella misma, porque entraña la salvación de nuestra propia raza. Nuestra mujer no debe ser sacrificada, con obligaciones que la atormenten y la depriman; debe, por el contrario, otorgársele la plenitud de todos los derechos. (Aplausos).

En estos momentos solemnes de mi vida, he jurado cumplir con el programa del Frente Popular. Esta promesa no es sino la reiteración de la obra de toda mi existencia. Para cualquiera que conozca mi vida pública, no es un misterio que he tratado siempre de realizarlo, ya en los periódicos, ya en las conferencias, ya en la cátedra, ya en los libros que he publicado, donde encontraréis exactamente los mismos principios que estamos en vísperas de realizar.

Me he formado desde el inhospitalario y duro banco de una escuela rural, en un rincón apartado de mi país; he luchado sin padrinos políticos ni sociales, y, por consiguiente estoy capacitado para apreciar la rudeza de la lucha por la vida que deben sostener momento a momento nuestros conciudadanos modestos.

Vosotros comprenderéis, entonces, que no es extraño que luche ahora por satisfacer las aspiraciones de mi pueblo tratando de corregir las injusticias que sufre y de hacer cesar las angustias que padece.

Os aseguro que lucharé con lealtad, y pido a todos los convencionales aquí presentes que tengan la certeza y la confianza que no llegaremos en Octubre a la Moneda a golpear sus eslabones enmohecidos para pedir una limosna, sino a abrir orgullosamente su vieja y ancha puerta para que pase por ella un pueblo vencedor.

Este puño que levantáis vosotros no significa una manifestación de violencia contra la libertad, contra el derecho, contra la conciencia ni contra la Constitución; significa, en cambio, una amenaza efectiva contra la desigualdad social, los causantes de la miseria y la injusticia.

Tiene todavía otro significado: los cinco dedos de la mano empuñada, son el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Democracia Unificada, la C. T. CH., y el Partido Radical, que se estrechan para proclamar una nueva era de justicia social, igualdad y fraternidad.

Y, ya que no puedo estrechar la mano a todos y a cada uno de vosotros, os expreso mi gratitud, mi fe en la victoria y mi adhesión incondicional a los grandes principios que nos son comunes, abrazando cariñosa y fraternalmente a los jefes del Frente Popular, a quienes declaro que seré el primero en acompañar a los más valerosos y esforzados soldados de la gran campaña que dejamos iniciada por la redención de nuestro pueblo y grandeza de la República. (Grandes Aplausos).